

¿Entendiendo el malentendido?

Horacio C. Foladori*

A Carlos Repetto

I

En el conjunto de nociones creadas por Enrique Pichón-Rivière para dar cuenta de la "naturaleza" grupal y humana, se destaca el espacio generado a partir del malentendido. En tal sentido, Pichón-Rivière no deja de colocarse en una clara línea freudiana, como veremos, en tanto supone la existencia de una vida caótica, aislada, imposible de resumir en una linealidad académica, llena de sobresaltos e irrupciones, de fuerzas ajenas, de incomprendiones, de fallos, errores, en fin, una vida cotidiana que lejos está de ser comprendida, abarcada de una vez y para siempre. El malentendido, como se podrá apreciar, adquiere todas las dimensiones del surrealismo, de lo imposible, de lo intangible, donde la voluntad queda amarrada una y otra vez a imponderables e imprevistos que como un pulpo sin control condena de antemano la existencia del ser y de su hacer. El malentendido alude a algo del orden de lo estructural; se trata de una producción que se autogenera permanentemente ridiculizando no solamente las "buenas intenciones" sino también las "buenas acciones", explyando sobre el tapete los vericuetos de determinaciones ingobernables, de fuerzas que operan desde el más allá. Irrenunciable por su esencia, el malentendido termina inexorablemente imponiéndose una y otra vez, sin piedad y sin descanso.

En todo caso habría que focalizar la alternativa de si del malentendido es posible producir un discurso, ya que por su esencia social, toda comunicación no puede dejar de llevar el germen de su

* Psicoanalista.

propia incompreensión, y en todo caso, sin poderse realizar operación alguna en su pesquisa. ¿Cómo entenderlo?

II

Cuando Pichon comienza su trabajo sobre el malentendido, es porque ha conocido apasionadamente la obra teatral de Camus¹ publicada en francés en 1947 y traducida al español un par de años después. Pichón reconoce la influencia de Camus y de qué modo le abrió una ventana para abordar la problemática familiar, en primer lugar, y a continuación los procesos grupales².

Ahora bien, repasemos el texto de Camus para poder deducir la magnitud de la aportación que realizó a la elaboración pichoniana: En un albergue viven madre e hija, quienes comentan sobre un posible visitante del cual alguna noticia ya se tiene. Se dice que es rico y no hay duda de que una práctica habitual de las dueñas ha sido compulsivamente liquidar a los visitantes para hacerse de su riqueza. Inmediatamente después conocemos que el visitante no es otro que el hijo mayor: "Salí por esa puerta hace veinte años. Mi hermana era una niña (...) Mi madre no vino a besarme. Entonces creí que eso me daba lo mismo". Su proyecto de regresar a casa se ve teñido por la asunción de una personalidad actual, sin historia, sin explicitación de su lugar familiar. "Se acaba por embrollarlo todo cuando se aparenta lo que no se es". El fin trágico se avizora y el suspenso se expande, en tanto el autor magistralmente da cuenta de los ocultamientos que conducen a lo inexorable: el hijo es envenenado luego de varias escenas donde las figuras femeninas van recortando los matices de sus sentimientos ambivalentes, sin que ello alcance a sortear el oráculo. "Desgraciadamente, yo no sé hablar de mí mismo. Pero tampoco sería útil, después de todo. Si mi estancia es breve, no necesitarán conocerme. Y si me quedo mucho tiempo, tendrán ocasión de sobra, sin que yo hable, para saber quién soy. (...) Hay que dar tiempo al tiempo".

Pero la verdad se des-cubre y la madre se entera de su acto. "...He vivido mucho más tiempo que mi hijo. No lo he reconocido y

¹ A. Camus, *El malentendido*, Alianza Ed., Madrid, 1982.

² E. Pichón-Rivière, *Comunicación y aprendizaje, vectores de la adaptación activa a la realidad*, *Boletín No 16* del CIR, Venecia, 1990.

lo he matado. Ahora puedo ir a reunirme con él al fondo del río donde las hierbas le cubren ya el rostro. (...) Cuando una madre no es capaz de reconocer a su hijo, es que su papel en la tierra ha terminado". El filicidio ha sido consumado; del drama humano se levanta la estela del complejo nuclear. Y cuando la esposa del hijo reclama la ausencia de su marido, la hermana explica: "Para decirle la verdad, hubo un malentendido. Y si usted conoce un poco el mundo, no le sorprenderá". Y más adelante: "Pero no puedo morir dejándola convencida de que tiene usted razón, de que el amor no es vano, y de que esto no es un accidente. Pues es ahora cuando estamos dentro de un orden. ¿Qué orden? El que hace que nadie sea reconocido jamás".

III

¿Cómo se articula el conocer-reconocer con el malentendido? ¿Qué conclusiones saca Pichón de semejante conjunción? El interjuego de posibilidades abre un abanico infinito. Podríamos plantear diversos niveles de análisis. Para Pichón, el primer nivel es aquel que hace a lo descriptivo. El problema se ubica en el terreno de la comunicación. "El malentendido es una de las situaciones más universales, donde justamente hay un mensaje no captado, debido al empleo casi exclusivo de la metacomunicación"³. O sea, la lectura de la tragedia da cuenta del ocultamiento que el hijo hace de su verdadera identidad. En la obra, dicha intención es planeada; el hijo quisiera que se adivinara la verdad, más no puede explicitar su identidad, prefiere actuar como un extraño, lo que no deja de causar cierto desconcierto, no deja de producir una distancia entre su ser hijo y su ser actual huésped del albergue. La metacomunicación –en el decir de Pichón– se ha posesionado de la escena, enturbiando los manejos francos, generando un determinado "ruido" en los esquemas de reconocimiento.

"El malentendido es la perturbación típica en la teoría de la comunicación, y en la situación analítica". Pichón aplica de inmediato la enseñanza a la situación analítica, donde el proceso de adjudicación de roles puede descolocar al analista y entonces éste no "acierta" a señalar el desmarque del lugar asignado. Tal fenó-

³ *op. cit.* p. 26.

meno no deja de producir un incremento en la confusión con el consiguiente aumento de la ansiedad que aparece ante el cambio. Pichón concluye en la regla "...cuanto mayor es el malentendido, mayor es la resistencia al cambio"⁴.

Pero en todo caso, Pichón no se queda en el plano descriptivo, que tiene que ver con un fenómeno únicamente de la comunicación, ya que la codificación y decodificación no implican solamente procesos mecánicos; ambos deben ser remitidos a factores históricos, donde la comunicación no puede escapar ni a las series complementarias, ni a los fantasmas que se han actualizado en la situación. Dicho de otro modo, quien codifica y quien decodifica son sujetos de una historia (fragmentada) que condiciona las posibilidades del acto de comunicación.

No en vano, Camus es por demás claro cuando desde un inicio plantea —como desde un oráculo— el fin de la tragedia: sea quien sea será asesinado; "tendremos que volver a las andanzas", dice la madre. Por tanto, si bien la comunicación está distorsionada desde el codificador, el decodificador no está mejor preparado para realizar su papel, su escucha se encuentra de antemano "encantada" por la presencia del fantasma de la muerte. En todo caso, en dicho devenir y para poder cumplir la encomienda, más vale no reconocer, ya que se pondría en peligro la ejecución del plan; y de todos modos, la madre llega ... tarde; dando cuenta, en el fondo, de algún grado de reconocimiento y culpa. Se niega a re-conocer la verdad. "Ya lo sé, pero aún así" reflexionaba O. Mannoni⁵. El proceso primario siempre se impone. Veremos algo de esto más adelante.

IV

El proceso físico de la comunicación se encuentra, por tanto, sometido a las leyes de lo imaginario: los fantasmas activados en cada acto comunicacional no dejan de incidir, tiñendo de manera irrevocable la naturaleza del mensaje. Podría concluirse que entonces no hay comunicación posible, que toda comunicación implica la posibilidad del malentendido, que cada quien decodifica a su modo y que el mensaje codificado guarda, por su esencia, una intención

⁴ *op. cit.* p. 31.

⁵ O. Mannoni, *La otra escena*, Amorrortu, Buenos Aires, 1973.

multívoca. Y si a lo anterior le agregamos la polisemia del significante, no podemos menos que concluir que si algo del mensaje "llega" sin distorsión, se debe sin duda a la benevolencia de los dioses.

Ahora bien, la naturaleza misma del malentendido es social, diríamos más: se trata en esencia de una de las manifestaciones de la grupalidad. En este sentido puede aplicarse el modelo freudiano diseñado para el chiste, donde para su comprensión y explicación no alcanza con analizar lo sucedido en un aparato psíquico, se requiere más de uno. Freud decía que si el que cuenta el chiste también se ríe, el chiste entonces no causa gracia⁶. El relator debe inhibir su propia risa para posibilitar que el que escucha sí pueda manifestarla. Por ello se trata de un fenómeno que se explica a partir de la "colaboración" de varios.

Pichón también, con la fórmula de "lo bicorporal y lo tripersonal", da cuenta de la existencia de una grupalidad implícita en todo encuentro humano. Siempre hay otros allí donde dos de ellos se hallan.

De igual modo, el malentendido se constituye cuando hay más de uno, cuando se trata de conectar dos aparatos psíquicos, cuando una determinada información debe ser transmitida. El canal debe estar abierto, ambos participantes coinciden en una atadura que oficia el mensaje. Es allí donde —por ser la información imprescindible, vital— el malentendido es posible, dando cuenta de la incomunicación. Vaya paradoja donde el proceso se niega a sí mismo, donde en el propio acto se pierde su sentido, donde la comunicación quedará siempre como una intención, irrealizable en su esencia, que abrirá como en un círculo vicioso la necesidad de una nueva comunicación. La comunicación se define, por tanto, por su ausencia.

V

Entonces el malentendido, al igual que el rumor —comentado por los psicólogos sociales— configura la novela de una situación, un

⁶ S. Freud, *El chiste y su relación con el inconsciente*, T.VIII, Amorrortu, B. A., 1976. "El chiste tendencioso necesita en general de tres personas; además de la que hace el chiste, una segunda que es tomada como objeto de agresión hostil o sexual, y una tercera en la

tipo de lectura donde los huecos, las lagunas son singularmente llenadas, donde la necesidad de estructuración parte de la misma naturaleza de un acto de comunicación que abre más interrogantes cuanta mayor información se da, que las que cierras. Se trata de una novela grupal, en varias versiones, aquellas que sin quererlo dan cuenta del encuentro. En todo caso, la novela familiar descrita por Freud sería un caso particular de malentendido. Incluso, señalaba, que se trataba de una fantasía originaria, vale decir, constitutiva del inconciente, fundante del psiquismo.

Y aquí es donde Pichón le saca el mayor provecho al malentendido: Camus ya lo ubica en el centro de una situación familiar, en el nódulo mismo del complejo nuclear. En 1960 comenta: "El sistema de interrelaciones del grupo familiar sigue un modelo básico triangular: el sujeto, la madre y el padre, o sus sustitutos, a quienes se les adjudican determinados roles que ellos asumen. Los hermanos, según el sexo, se agruparán en el contexto del rol materno o paterno. Distorsiones en este sistema hacen surgir una serie de perturbaciones y malentendidos"⁷.

Y más adelante, "el esclarecimiento familiar que sucede a veces en forma de 'revelaciones', tiende a disminuir progresivamente el *malentendido básico* existente en el grupo". Por tanto para Pichón existen una serie de postulados sobre los cuales basar el trabajo familiar:

1. El malentendido surge por las distorsiones en el sistema de interrelaciones.
2. Dicho sistema se articula a partir del complejo triangular que marca sus condiciones, asunción de roles, distribución de funciones, etcétera.
3. El malentendido es básico, lo que significa que es constitutivo del grupo familiar.
4. Dicho malentendido puede "disminuir" (tanto en extensión como en intensidad, precisará años después) a partir del trabajo de esclarecimiento, típico del trabajo de análisis, centrado en el grado de estereotipia del grupo.

que se cumple el propósito del chiste, que es el de producir placer (...) que no es quien hace el chiste, sino el oyente inactivo, quien ríe a causa de él, o sea goza de un efecto placentero". pág 94.

⁷ E. Pichón-Riviére, "Empleo del Tofranil en psicoterapia individual y grupal", *Del psicoanálisis a la psicología social*, T. II, Galerna, B. A. 1971.

En 1965, amplía un poco más la noción: "Esta representación (del grupo real internalizado) constituye la base de sus fantasías inconcientes en relación con su familia. El terapeuta indagará la articulación de este mundo interno con el grupo externo. A través de la confrontación con la realidad, podremos evaluar la intensidad y extensión del *malentendido*, enfermedad básica del grupo familiar"⁸.

Continuando con "Un enfoque inmediato y pluridimensional de la situación de enfermedad, facilitará una redistribución de ansiedades, liberando al paciente de la *ansiedad global* que había asumido, en un intento de *preservación* del grupo. Se abre así una posibilidad al esclarecimiento del *malentendido* grupal, que opera como estructura patógena, y se hace factible una reorganización funcional y operativa del grupo"⁹.

O sea, que el malentendido da cuenta de un fenómeno de distorsión, entre el mundo exterior y el grupo internalizado, y en todo caso es allí donde por su "intensidad y extensión" el terapeuta podría obtener algunas conclusiones diagnósticas. Si bien el trabajo sobre el malentendido permite reducirlo y lograr que el grupo familiar pueda convertirse —mediante la plasticidad de roles— en un grupo operativo, podría llegar a pensarse que el malentendido podría ser eliminado a través de un análisis cada vez más exhaustivo. Y aquí es donde la teorización de Pichón resulta más bien pobre, por cuanto tal alternativa supondría la existencia de un grupo perfecto. En todo caso, lo que sí habría que estudiar sería la manera en cómo el malentendido, a partir de su propio reciclaje, se inscribe en una dialéctica donde el cambio de lugar es la norma, tal cual un desplazamiento, que no deja de perder amplitud, por momentos, así como camuflar el punto nodular de urgencia por su intensidad. Por ello no es pensable un grupo familiar sin malentendido, de igual modo que no es pensable un sujeto sin inconciente. No sería muy audaz sugerir que el malentendido configura una formación del inconciente del grupo familiar, algo de lo que por su esencia no autoriza ser hablado, o en todo caso —como diría Laing— podrían existir metanormas que prohibieran hablar de la prohibición a poner en palabras las sensaciones y los síntomas que el malenten-

⁸ E. Pichón-Riviére, "Grupos familiares, un enfoque operativo", *Del psicoanálisis a la psicología social*, T. II, Galerna, B. A., p.206.

⁹ *op. cit.* p. 211.

didado genera. Porque en tanto la formación del inconciente grupal no puede dejar de expresarse por medio de manifestaciones; indicios que el terapeuta habrá de señalar y tratar de dar cuenta. Por ello, su análisis no dejará de generar resistencias y su esclarecimiento, alivio.

La formulación pichoniana no queda reducida al grupo familiar, todo grupo se centraría en un malentendido básico que le daría sentido, tanto, como para que se disuelva más allá de los parámetros que lo han fundado; y como la comunicación es uno de los vectores centrales para la constitución del grupo, el análisis del malentendido no puede ser ni soslayado ni postergado.

Pichón no se queda en las aplicaciones clásicas de la noción de malentendido, incursiona en otros campos anexos y conexos. Así, uno de los lugares privilegiados para mostrar la pertinencia de la noción –aparte de los que ya se han descrito– lo constituye el de la política, ya que allí, un sinnúmero de malentendidos se generan con intenciones no del todo claras. "El psicólogo social es un especialista en el cambio social, cosa que da lugar a malentendidos creyendo que es una escuela de adoctrinamiento político y no una escuela de instrumentación social"¹⁰. Para Pichón, el cambio social tiene que ver con el trabajo sobre los prejuicios, sobre los estereotipos y sobre la irracionalidad de la vida cotidiana.

VI

Una aplicación inusual de la noción de malentendido, ocupa a Pichón con motivo de uno de los tantos compromisos que asumió con la Revista *Primera Plana* (1966-67) en sus reflexiones semanales sobre diversos aspectos de la *Psicología de la vida cotidiana*¹¹. Es con motivo de la Encíclica papal "Progressio Populorum" que Pichón se interna en un artículo titulado "Malentendidos y negociación". A través de una lectura operativa, señala con acierto las dificultades que se presentan cuando se intenta generar un espacio común de progreso, el que a su vez es obstaculizado por la doctrina individualista apoyada en el Derecho Internacional, que se cons-

¹⁰ E. Pichón-Rivière, "Dinámica de grupo", *Ilusión Grupal*, No. 3, UAEM, Cuernavaca, 1990.

¹¹ E. Pichón-Rivière y Ana P. de Quiroga, *Psicología de la vida cotidiana*, Nueva Visión, B. A., (1970) 1985.

tituye en el baluarte de la resistencia al cambio. Así, la Encíclica se permite denunciar la "ficción de igualdad" entre los pueblos generando –en la opinión de Pichón– un esclarecimiento válido para centrar el asunto en lo político, ante la reunión de presidentes americanos en Punta del Este. En este caso, el malentendido parte de suponer que la apertura entre países ricos y pobres puede ser abordada en esa misma dimensión, por la vía económica. Pichón muestra cómo dicho planteo escamotea la realidad, ya que en todo caso el problema proviene del "miedo a contaminarse" de los países, constituyendo un claro problema político. En todo caso, la suposición de una verdadera libertad al margen de la igualdad, resulta en un nuevo obstáculo que frena el reconocimiento de una interdependencia mayor que garantice un desarrollo más sostenido. Si bien el artículo tiene una clara connotación periodística, a nuestro juicio permite ser leído desde otro lugar: aquel donde a través de una casuística concreta, Pichón nos muestra no solamente la manera como los conceptos operativos pueden ser aplicados a un contexto social particular, sino también el juego de interrelaciones, de dependencias, de articulaciones, de valoraciones, que es necesario hacer para dismantelar un malentendido de esta naturaleza, por lo menos de manera periodística.

Por ello, la lectura que hace Pichón resulta esclarecedora al fundamentar los lugares que cada quien asume en las circunstancias y el lugar privilegiado de ciertos discursos que conllevan una intención ordenadora y jerarquizadora, al pretender colocar los puntos sobre las íes. Pero además, puede descubrirse en Pichón también una permanente preocupación por deslindar aquellas propuestas que reubican el tema sobre la realidad, en contraposición con otras que, en todo caso, no abandonan nunca el terreno de la ficción, lectura no exenta de riesgos sobretodo porque el devenir político no alcanza a enfriar las pasiones de la vida cotidiana.

VII

Desde la perspectiva grupal, si el malentendido –dice Pichón– tiene que ver fundamentalmente, o mejor dicho, originalmente, con un problema en la comunicación, podríamos pensar que no necesariamente debe aparecer en dicho vector en el cono invertido. En

general, podríamos entender como malentendido, situaciones que se dan en el vector de la pertenencia, como cuando, por ejemplo, los integrantes concurren al grupo operativo por afiliación a otro tipo de grupo (el familiar) y buscan en él la repetición de roles y modelos de funcionamiento de los que el grupo operativo se tendrá que ir deslindando. También puede haber un malentendido en la pertinencia, cuando, por ejemplo, se piensa que se trata de otro tipo de tarea que la explicitada (terapéutica, docente, etcétera) lo que configura un arduo trabajo durante las primeras sesiones hasta que se puede superar el momento de la pre-tarea. En el vector de la cooperación, el malentendido se podría presentar como la dificultad para visualizar que la cooperación es para llevar adelante la tarea y no para colaborar para su sabotaje, instancia que puede abarcar diversos momentos del grupo, muchas veces adquiriendo una tonalidad defensiva frente a las ansiedades causadas por la propuesta de la temática. En cuanto al aprendizaje, el malentendido puede adquirir múltiples formas, algunas de ellas podrían tener que ver con la manera de cómo el aprendizaje es efectuado (académico, memorístico, intelectual, etcétera) sin llegar a comprender la necesidad de una permanente reflexión sobre el pensar y el sentir y, sobre todo, ante la necesidad de que el aprendizaje sólo puede ser constatado al ser puesto en práctica en situaciones concretas. Y por último, en el vector de la telé, el malentendido aparece cuando se da por sentado que para el funcionamiento del grupo lo único positivo es la telé positiva, rechazando la alternativa de que la telé negativa también implica aspectos de la tarea que deben ser integrados.

Creo que podría ser oportuno realizar una lectura más sistemática de la aparición de malentendidos, ya que ellos nos podrían facilitar el trabajo de intervención en sus diversos momentos.

VIII

Ahora bien, la posibilidad de conformación de un malentendido nos alerta sobre otra interrogante; aquella que se suspende sobre la credibilidad. Dicho de otro modo ¿cómo es que el malentendido se genera si no es porque los sujetos están dispuestos a creer (cualquier cosa)? ¿Qué hay del orden de la creencia que influye en la

constitución y establecimiento de un malentendido? Porque si bien los personajes concurren al drama con sus fantasmas propios, es necesaria una dualidad constitutiva para que el malentendido pueda existir. Y más aún, porque de la misma manera en que el paciente de psicoanálisis termina sin haber descubierto "nada nuevo", todo ya lo sabía -le gustaba decir a Freud-¹² en el proceso de la terapia familiar o de los procesos grupales, el desmantelamiento del malentendido resulta en un trabajo de búsqueda de lo ya conocido, pero que se negaba a aceptar. En suma, podría hasta decirse que el malentendido nunca existió -en el fondo- más que como una inconexión maldita, por sus efectos; y sin embargo...

Por ello, el malentendido podría ser analizado a la luz del sistema que conforma las creencias -iniciado por Freud con su artículo del *Fetichismo*- donde la información y su contrario habitan en el aparato psíquico. Esta circunstancia que como muy bien lo señala Mannoni¹³ tiene que ver con el repudio de la castración, nos instrumenta para pensar en los resortes que mueven la necesidad de creer, aunque la información -como hemos visto- puede ser contradictoria. Porque como lo destaca el autor "hay un momento *unheimlich* y traumatizante, a saber el del descubrimiento de la realidad". Y a pesar de ello sería preciso afirmar que nada de la creencia se encuentra en el inconciente; su permanencia y persistencia se ancla definitivamente en el otro.

IX

El malentendido como lo entiende Pichón, no tiene nada que ver con las ideas que han desarrollado por un lado Bion y por otro Money Kyrle. Ambos autores ingleses hablan de "misconception", o sea, una errónea o mala conceptualización. Como señala Etchegoyen¹⁴, Bion se centra en el proceso de pensamiento, mientras que Money Kyrle lo hace en el de conocimiento. Como hemos visto, para Pichón el origen del problema está en la comunicación, o sea, que para él es un conflicto interpsíquico, mientras que para los

¹² S. Freud, *Recordar, repetir y elaborar*, O. C. T. XII, Amorrortu, B. A., 1976. "En verdad lo he sabido siempre, sólo que no me pasaba por la cabeza." p. 150.

¹³ O. Mannoni, *op. cit.*

¹⁴ H. Etchegoyen, *Fundamentos de la Técnica Psicoanalítica*, Amorrortu, B. A. 1986.

investigadores ingleses sería un trastorno intrapsíquico; así llegan a postular en el error conceptual el fundamento de la enfermedad mental. El mal conocimiento tiene para Money Kyrle que ver con el proceso de construcción del concepto, en el sentido de ir ubicando dentro de ciertas clases lógicas los hechos de la experiencia. Como buen kleiniano sostiene que si opera fuertemente la envidia, el concepto malo se va a formar, pero el bueno puede que no y generar en consecuencia un vacío, que se constituye como mala conceptualización. Explica Etchegoyen que estas aportaciones tienen importantes repercusiones en la técnica analítica, ya que toda interpretación parte del supuesto de que existe el concepto al que se alude en el aparato psíquico del paciente, pero muchas veces que el paciente no entienda al analista, no es tanto un problema resistencial –aunque pudiera serlo– como de la inexistencia del concepto.

X

Otra vertiente que puede resultar interesante explorar es aquella que articula al malentendido con la identificación, ya que, en todo caso, desde Camus, la tragedia gira en su entorno. "Se acaba por embrollarlo todo cuando se aparenta lo que no se es", da cuenta de una denegación, o mejor dicho, a partir de ella es que el malentendido puede tener lugar. Ahora bien, ¿de qué manera se es cuando se aparenta lo que no se es y como es posible, consecuentemente, ser lo denegado? O tal vez, lo que no se es, es algo que se es de algún modo: proceso de escisión, "¿soy donde no estoy?" ¿De qué modo me ubico con respecto al otro? Quizás ese lugar del no ser es casualmente donde se es.

En todo caso, creo que la articulación entre el malentendido y la identificación podría dar lugar a nuevos y fructíferos desarrollos. Un capítulo se abre para la investigación del tema; quién sabe si más adelante, alguien quiera recorrerlo.